

Editorial

Sesión Inaugural del curso académico 1997

Día 23 de enero de 1997

Presidencia:

Sr. Presidente: H. Sr. Conseller de Sanidad D. Francisco Fiol.

Tte. Alcalde Doña Catalina Pol.

Ilmo. Sr. Presidente de la Academia de Jurisprudencia D. Miquel Coll Carreras.

Excmo. Sr. Presidente de la R. A. De Bellas Artes D. Antonio García Ruiz.

Magnífico Sr. Rector de la UIB D. Llorenç Huget.

Ilmo. Sr. Presidente del Colegio Oficial De Médicos Dr. Miquel Triola Fort.

Sr. Presidente de la Academia Médica Balear Dr. D. Miquel Fiol Sala.

Discurso del Excmo. Sr. Dr. D. José Tomás Monserrat Presidente de la Real Academia.

Dignísimas Autoridades.

Muy Ilustres Señora y Señores Académicos.

Señoras y Señores.

Como representante de la Institución, quiero que mis primeras palabras sean de afectuosa bienvenida a las Autoridades que nos honran con su presencia, así como a todos ustedes que, tan amablemente, nos acompañan esta noche.

En este acto solemne, me siento obligado a formular unas breves consideraciones.

Desde 1831, la Real Academia de Medicina, mantiene, en alto, la antorcha

de la ciencia médica y camina, con paso seguro, por la vía de la difusión del congreso médico.

Ultimamente, se ha planteado en toda España, el papel que corresponde a las Academias en el día de hoy, en el mundo actual, en 1997, un tiempo tan diferente al de la época en que fueron creadas.

Precisamente, para poner al día los Estatutos de las RR.AA. de Distrito, asistimos, en Madrid, a finales del pasado mes de noviembre, invitados por el Instituto de España, a una reunión para comenzar los trabajos destinados a renovar los Estatutos y revitalizar las Corporaciones.

Las Academias tienen la obligación de expresar, con firme voz, su opinión sobre los problemas del hombre actual y emitir su dictamen ponderado, independiente, sosegado y reflexivo. En esto pueden sin duda seguir prestando un gran servicio a la colectividad.

Tampoco puede faltar, en esta noche jubilosa, la manifestación de nuestra sincera gratitud.

DESDE LA NUEVA SEDE

Cuando ya lo dábamos todo por perdido, por decirlo en un expresión popular, la fortuna en forma de providencia nos dió la mano y hoy, después de dar gracias a Dios, quiero darlas, también a los hombres.

Para comprender la rotundidad de la primera afirmación y también el origen y la medida de nuestro agradecimiento, tengo que manifestar que hace solamente un año, una orden judicial obligaba a la Real Academia de Medicina a desalojar el local social de la calle Morey ocupado durante medio siglo.

Los recursos económicos de la Corporación son, desgraciadamente, muy reducidos y la situación era delicada y preocupante.

Obligados por la necesidad, acudimos esperanzados al Gobierno Balear, al que por decreto 66/1994, se le habían trasferrido las competencias sobre Academias.

Y, en verdad, nuestro Gobierno nos acogió con benevolencia, receptividad y ganas de ayudarnos.

El mutuo conocimiento, alentado por los buenos oficios del Honorable Conseller de Sanidad, el M.I. Sr. Dr. Bartolomé Cabrer, académico numerario, favorecieron el sentimiento de mutua confianza y nos llevó a una colaboración que, venturosamente, fructificó en este nuevo local de la calle Campaner.

Dar las gracias, supone el sentimiento de haber recibido una gracia inmerecida o que supera lo que, en justicia, creíamos que nos correspondía. De ahí nuestra satisfacción.

Son muchísimas las personas a las que nos sentimos deudores. A todas ellas quiero manifestar nuestra gratitud. De un modo especial a las Primeras Autoridades Autonómicas que, durante los últimos años, han representado la voluntad máxima de la sociedad balear, al estar al frente de las instituciones de gobierno.

Al Muy Honorable señor Gabriel Cañellas, que presidió la inauguración del curso académico 1995, y acogió, con interés,

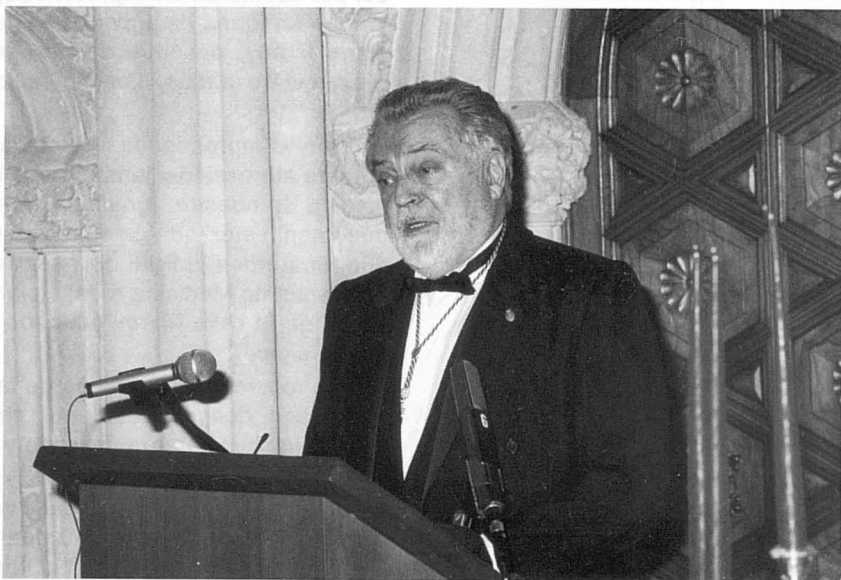
las propuestas para colaborar en la resolución de los problemas sanitarios, y se comprometió en resolver la precariedad del local social que nos preocupaba.

Al Muy Honorable señor Cristóbal Soler, su sucesor, que al tener noticias de nuestros problemas y aspiraciones, nos llamó a consulta, y se esforzó en encontrar un local digno para la Institución.

Sin embargo, venturosamente, el logro de una nueva sede social se ha hecho realidad, bajo la presidencia del Muy Honorable Señor Jaime Matas, igualmente decido y generoso en el apoyo a la Corporación.

Tengo que manifestar, también, nuestro profundo reconocimiento a los anteriores y a los actuales Consellers de Sanidad y de Cultura Honorables Señores Don Francisco Fiol Amengual y Don Juan Flaquer por sus palabras de aliento y por sus acciones generosas, que confirman la decidida voluntad del Gobierno Autónomo, de proteger las corporaciones científicas y culturales.

El anhelado cambio de sede social se ha producido y, desde finales del pasado



diciembre, hemos encontrado acogida en la antigua iglesia de la residencia de las Religiosas Reparadoras, convertido hoy, gracias a los esfuerzos de Govern Balear, en templo de la ciencia y del arte.

Esta nueva sede, nos obligará, a todos, aún más si cabe, a recordar las palabras de Cicerón: "El señor es el que tiene que honrar la casa, no la casa al señor".

Gracias a todos.

He dicho.

A continuación pronunció una conferencia titulada: " Perspectiva de la energía eléctrica en el mundo y en Baleares", el M. I. Sr. Dr. D. Feliciano Fuster Jaume.

Cerró el acto el Presidente de la R. A. con las palabras protocolarias:

" En nom de Sa Majestat el Rei Joan Carles I, que Deu guard, declar inaugurat el curs acadàmic de 1997".